

Introducción a la semana

Comenzamos el tiempo ordinario. Este año en las misas de cada día, ferias, es decir, no domingos ni fiestas, se utilizan las lecturas que corresponden a los años PARES. En esta semana la primera lectura presenta el libro de Samuel, desde su concepción, cuando su madre se veía estéril. De su infancia queda acuñada la expresión, "heme aquí Señor que tu siervo escucha", como expresión de disponibilidad ante Dios. Se relatan, sus esfuerzos por exaltar al arca de la Ley y rendirle culto,. Pero también se cuenta su disgusto por tener que ungir rey, a petición del pueblo, ante el temor de un rey hiciera olvidar al único rey de Israel, Iahvé.

El evangelio de estos días es el de san Marcos. El evangelio de Marcos es un texto no muy sistematizado, en el que, tras unos tiempos de éxito en su predicación, Jesús se encuentra con la oposición de los notables. Dedicó tiempo a catequizar a sus fieles. Y luego se encamina hacia Jerusalén, donde se juntará el fracaso, aplastado por los hombres, y el triunfo por la exaltación de Dios. Para Marcos Jesús es sencillamente el Hijo del Hombre.

En esta semana san Marcos presenta ya el lunes lo esencial de su predicación. "Se ha cumplido el plazo, el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el evangelio" A la vez que propone su programa, se reúne de los primeros discípulos. El resto de los días se relatan diversos signos que realiza Jesús. Que no pase desapercibido que es la lástima la que le lleva a curar a un leproso.

Lun

11

Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Convertíos y creed en el Evangelio "

Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Pinjás.

Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril.

Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer.

Su marido Elcaná le preguntaba:

«Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

Salmo de hoy

Sal 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

«¿No te valgo yo más que diez hijos?»

El comienzo del primer libro de Samuel nos sitúa en los orígenes del profeta de Dios. Ana, la que será su madre, parece que no puede tener hijos. Lloro y se desespera. Se siente indigna y olvidada de Dios, a pesar de sus oraciones. Pero no es así. Su marido, un hombre de fe profunda, quiere a Ana y nada le reprocha. Al contrario, usa con ella el amor y la misericordia que sabe provienen de Dios. Es el camino de la Esperanza de que Dios la escuchará.

Dios siempre escucha con entrañas de misericordia a quien se dirige a Él con fe, esperanza y un amor humilde.

«Inmediatamente le siguieron»

La Buena Noticia de la Salvación se ha cumplido en Jesús. Con Él llega el Reino prometido por Dios a los profetas. Jesús lo anuncia y pide una actitud firme que concreta en el arrepentimiento y la conversión de corazón. San Marcos pone en boca de Jesús el anuncio e inmediatamente nos narra la vocación de los primeros discípulos. Ellos descubren en la llamada del Señor un sentido radical para vivir más allá de la cotidianidad. Por eso no dudan en dejarlo todo y seguirlo. Esa es la actitud del verdadero creyente. Jesús conoce bien sus corazones. Desde allí les llama a una fe distinta a la que tenían entonces, una fe que era de alguna manera rutinaria, pues la Palabra de Dios, escuchada en la sinagoga, no les llenaba.

Este Evangelio nos debería interrogar sobre nuestra actitud ante la llamada de Jesús a nuestra vida y nuestra fe quizá llenas de rutinas. Tendríamos que descubrir que el Reino ha llegado a nuestra orilla y se nos invita a cambiar las rutinas por una vida en Cristo, llena de sentido.

¿Descubro en la oración al Dios de la Misericordia?

¿Me paro a pensar en lo que de verdad me llena en la vida?

¿Cuál es mi actitud ante la llamada de Jesús?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Mar

12

Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Se preguntaban estupefactos: ¿Qué es esto?"

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:

«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mi y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:

«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:

«Se lo pedí al Señor».

Salmo de hoy

1 Sm 2, 1-8 R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,

mi poder se exalta por Dios.

Mi boca se ríe de mis enemigos,

porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,

mientras los cobardes se ciñen de valor.

Los hartos se contratan por el pan,

mientras los hambrientos engordan;

la mujer estéril da a luz siete hijos,

mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,

hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la riqueza,

humilla y enaltece. R/.

El levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,

para hacer que se siente entre príncipes

y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Qué se cumpla lo que has pedido

La primera lectura nos presenta a una mujer, como otras muchas, que forman parte de la Historia de la salvación. De ella se nos dice su identidad y la situación en la que vive: su nombre, Ana; una de las dos mujeres de Elcaná. Ana no ha podido tener hijos, lo que da pie a la otra mujer de Elcaná, Peniná, se burle de ella (1 Sm 1,1-8).

Frente a esto, no había mucho que hacer. A la situación biológica de su esterilidad, el redactor añade una causa teológica: Yahvé había cerrado su seno (1 Sm 1,5). Se supondría el conformismo y la aceptación; sin embargo Ana no se resigna, es una mujer rebelde ante la situación en la que se encuentra y usa la única "arma" posible. Si la causa de esta situación que la hace tan desdichada viene de Dios, habrá que pedir a Dios que la solucione.

Aprovecha la visita anual de su marido al santuario de Siló y se dirige a Dios llorando sin consuelo, para hacer un pacto con Él. Le pide un hijo a cambio de consagrárselo. El sacerdote Elí que la escucha actúa como mediador, como profeta: "qué se cumpla lo que has pedido". El Señor realiza la promesa hecha por boca de Elí y así nace Samuel (último juez de Israel).

El relato muestra, en este caso a través de una mujer inconformista y confiada, que para Dios es posible lo que parecía imposible. En presencia de Dios, la vida se abre camino. ¿Qué camino me ha abierto el Señor que parecía imposible de recorrer?

Este enseñar con autoridad es nuevo

El texto del evangelio de hoy forma parte de un relato más amplio que podríamos denominar un día en la vida de Jesús (Mc 1, 21-39). La jornada de Jesús viene determinada por dos espacios: uno geográfico, Cafarnaúm; y otro cronológico, el sábado.

La primera actuación de Jesús es como Maestro. Su enseñanza provoca asombro, porque les enseña con autoridad, no como los maestros de la Ley.

Preguntarnos por qué no tienen autoridad nos puede hacer caer en la cuenta por qué Jesús, sí la tiene. Tal vez, el descrédito de los escribas sea su propia incoherencia, la ausencia de autenticidad. Todo lo contrario de Jesús, en el que sus palabras son respaldadas con los hechos.

Entre las personas que le escuchan hay un hombre poseído por un espíritu inmundo. Grita a Jesús, pero sólo para que lo deje en paz. Lo ha reconocido, sabe quién es y de dónde viene: tú eres el Santo de Dios y por eso, se siente en peligro: ¿Has venido a destruirnos? Jesús no se amedrenta, Él también lo conoce. De ahí la imposición del silencio y el imperativo: cállate y sal fuera. Así el hombre es curado por Jesús.

Frente a esto, la gente reacciona, El asombro da paso al interrogante: ¿qué es esto?, pero detrás está la pregunta de ¿quién es Jesús? La respuesta la da la misma gente: Jesús está pronunciando una nueva enseñanza, y ésta, está llena de autoridad; además, cura todas las heridas del ser humano y a todos los seres humanos. En la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús muestra sus credenciales: él es el Mesías que enseña y cura, trae una nueva doctrina que presenta con autoridad, y expulsa demonios. No es de extrañar que su fama recorriera todos los rincones de Galilea.

¿Qué novedad descubro en la Buena Noticia de Jesús? ¿En qué medida la predico con autoridad? ¿Cómo puedo curar las heridas de aquellos con los que me encuentro cada día?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Miércoles

13
Enero

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Curó a muchos enfermos de diversos males”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.

La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.

La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

«Habla, que tu siervo te escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

Salmo de hoy

Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Actitud de Jesús ante el dolor

Jesús, acompañado de Santiago y Juan, va a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón tiene fiebre y está en cama. Jesús se le acerca, le coge la mano, y la mujer se levanta ya sin fiebre. Al ponerse el sol, acabado el descanso sabático, todo Cafarnaún se pone en movimiento para llevarle los enfermos, poseídos o, de cualquier forma, necesitados. Y Jesús los cura.

Jesús sabía que la enfermedad es, si no la más, una de las más duras experiencias de la persona humana; para el enfermo, para la familia y para los seres queridos. Y los enfermos sabían que cuando se recibe la visita, especialmente si es permanente, de los achaques, los padecimientos, los accidentes, la ancianidad, la soledad, etc. particularmente en la sociedad en la que le tocó vivir a Jesús, no tenían muchas alternativas: o la asumían, llevándola con la mayor dignidad posible; o bien, desesperados, llevaban una vida inhumana.

Hasta que aparece Jesús en sus vidas, e intuyen que puede haber una tercera vía: acudir a él en busca de lo que nadie, fuera de Dios, puede otorgar. Y, lógicamente, van y lo descubren. Y todo empieza a ser distinto. Los leprosos que se encuentran con él, condenados a malvivir, vuelven a ser personas; los ciegos, vuelven a ver; los cojos vuelven a andar; y así todos los desvalidos y necesitados. Más todavía, Jesús no sólo curaba, también perdonaba los pecados, también salvaba. Todos vieron —algunos a regañadientes— que Jesús tenía una auténtica “fijación” por la persona humana, por su salud física y espiritual, por su bienestar integral. Se trataba, no de suprimir el dolor, inherente a la naturaleza humana, sino de enseñarnos el sentido de la vida, incluso con dolor cuando fuera inevitable. Pero, cuando sea evitable, curar, acompañar, consolar, amar. Dejándonos la consigna de que nosotros fuéramos e hiciéramos lo mismo.

“Se fue a un lugar retirado a orar”

Al día siguiente, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y se retiró a un lugar apartado para orar. Jesús también oraba. Y procuraba hacerlo aunque la gente lo buscara, queriéndolo acaparar porque hacía milagros, hablaba como nadie había hablado hasta entonces y se preocupaba de verdad por ellos y sus problemas. Pero, no se dejaba acaparar y oraba para poder llegar, después, a más gente y con más fuerza.

El lugar para hacerlo no es lo más importante, pero curiosamente él siempre escoge la montaña o un lugar retirado y tranquilo. Para mí que lo hacía por dos razones: para que nadie confundiera la oración con una exhibición, y porque las cosas íntimas hay que tratarlas en intimidad. Y nada hay más íntimo que hablar, en filiación y amistad, con Dios Padre. La soledad de la montaña invita al encuentro, a la apertura, a la confianza, al contacto con uno mismo y con Dios.

¿Qué pretendía Jesús en sus momentos de oración? No lo sé. Intuyo algo, pero lo más profundo es un misterio que admiro, me sirve de ejemplo e intento imitar. Sí puedo decir que lo que yo pretendo en mis ratos de oración, en mis montañas y sitios retirados, es ponerme ante Dios como hijo suyo, buscando que ese sentimiento se consolide y convierta en compromiso; que, sin elucubraciones especiales, la filiación me lleve a la fraternidad; y que el Espíritu, con su discernimiento, me haga descubrir su proyecto sobre mí y mis hermanos, para acabar dando gracias, agradeciendo y sintiéndome fortalecido y como llevado de la mano para no perderme en la peregrinación de la vida.

Jesús curaba y oraba. ¿Soy capaz de unir como él servicio y contacto con Dios?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

14

Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Quiero: queda limpio.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.

Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de ElÍ.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.

Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.

El Arca de Dios fue apresada, y murieron JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de ElÍ.

Salmo de hoy

Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué el Señor nos ha abandonado en manos de los filisteos?

En el capítulo 4º del primer libro de Samuel, se narra la batalla de Afeq contra los filisteos. Israel es derrotado, y los hombres de guerra piden que el arca de la alianza (señal de la presencia de Dios) sea trasladada de Silo al campamento. Los hijos de Eli: Jofn y Finés, llevan el arca y a su llegada los israelitas lanzan grandes gritos de entusiasmo. Esto llena de temor a los filisteos, pero luego cobran valor y no sólo infligen una terrible derrota a los israelitas sino que también capturan el arca de la alianza y mueren los hijos de Eli.

El salmo 43 expresa de forma poética el clamor del pueblo de Israel al Señor, que en ésta como en otras ocasiones lo ha abandonado a sus propias fuerzas a causa de su infidelidad y del comportamiento perverso de los sacerdotes Jofn y Finés.

*“Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas...”*

*Despierta, Señor, ¿por qué duermes?;
levántate, no nos rechaces más...”*

Podemos también nosotros gritar así al Señor, cuando a causa de nuestros pecados e infidelidad, nos alejamos de Él: “¿Por qué nos escondes tu rostro?” Si Dios, nuestro Padre, ve el menor movimiento de arrepentimiento en nuestro corazón, correrá a nuestro encuentro, se echará a nuestro cuello, nos abrazará y besaré como al hijo pródigo que vuelve a Él.

“Si quieres, puedes limpiarme”

El Evangelio relata la curación de un leproso.

La lepra, actualmente, si es tratada a tiempo se cura y con medidas de higiene no se contagia. Pero en tiempos de Jesús, era una enfermedad incurable y por el peligro de contagio, los leprosos eran separados de la sociedad, no podían acercarse a los otros hombres.

El leproso, que relata el Evangelio, se acerca a Jesús, se pone de rodillas ante Él y le ruega: “si quieres, puedes limpiarme”. En su actitud y palabras, manifiesta una gran fe y humildad. A Jesús se le conmueve el corazón al ver el sufrimiento de este hombre (como cada vez que se encuentra con el padecimiento de alguien), lo toca y le dice “quiero: queda limpio”. La palabra de Jesús y el contacto con su cuerpo, curan al enfermo, (tocar a un leproso, según la ley, dejaba impura a la persona que lo tocaba, pero Jesús como siempre, va más allá de la letra de la ley, apunta al amor que es la plenitud de la misma).

Cada uno de nosotros sufre de distintas enfermedades, lepras espirituales; supliquémosle pues al Señor con un corazón humilde y confiado que nos limpie, que nos cure, con esa hermosa oración: “Si quieres, puedes limpiarme”.

Y pidamos para todos los hombres el don de esa fe confiada en el amor misericordioso de Dios, especialmente en este año jubilar de la misericordia, regalo de Dios a través de su Vicario en la tierra.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie
15
Ene
2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.

Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey para que nos gobierne».

Y oró al Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».

Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.

Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».

El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».

Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Salmo de hoy

Sal 88, 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:

caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;

tu nombre es su gozo cada día,

tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,

y con tu favor realzas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo

y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:

“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.

Los ancianos del pueblo se reúnen con Samuel con la siguiente petición: “Nómbranos un rey que nos gobierne”. Ante petición tan inesperada, Samuel se pone en contacto con el Señor: “Se puso a orar al Señor”. Da la impresión de que tanto al Señor como a Samuel no les gusta la implantación de la monarquía, pero la aceptan a regañadientes. “Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.

Lo cierto es que al pueblo no le fue muy bien con la monarquía, que produjo un fuerte desequilibrio social, el enriquecimiento de la familia real en detrimento del pueblo. Y en el terreno religioso, exceptuando algún monarca, trajo un mal más fuerte: abandonar al Señor y volverse a diversos ídolos. Todo ello suscitó la aparición de los profetas, que hablando siempre en nombre de Dios, animaron siempre al pueblo a dejar los falsos dioses y se volverse al único Dios.

Esta lección nos puede venir bien a los que vivimos después de Jesucristo, el hijo de Dios, el que nos ha vuelto a recordar que “al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto”. No podemos pedir a nada ni a nadie de esta tierra que sean nuestro Dios, porque no lo son, son limitados y nunca

nos pueden ofrecer lo que solo nuestro único Dios nos puede ofrecer: un amor pleno y una esperanza capaz de llenar nuestro corazón.

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

Jesús trató de convencernos de que era hombre y era también Dios, era el Hijo de Dios, y que, por lo tanto, su amor es más potente que el nuestro, lo mismo que su luz y su poder. Tienen razón los interlocutores de Jesús en este evangelio: “¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”. Solo Dios puede perdonar los pecados. Por eso, Jesús perdona los pecados, porque es Dios. Para él, tan fácil le es perdonar los pecados a una persona arrepentida de lo que ha hecho mal, como curar a un paralítico si confía en él, en su amor y en su poder.

Jugando con sus palabras, podemos sospechar que a Jesús, aun siendo Dios, le resulta más difícil cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, nuestro corazón no cristiano en un corazón cristiano como el suyo. Porque aquí, él mismo se ha puesto una condición, ha querido contar con nuestra libertad. Está dispuesto a cristianizar nuestro corazón con tal de que nosotros lo queramos libremente y se lo pidamos, porque es nuestro gran deseo. Ya sabemos lo que tenemos que hacer: pedir este cambio de corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Francisco Fernández de Capillas

Presbítero (1607-1648), nació en Baquerín de Campos (Palencia, España), y era hijo del convento de San Pablo de Valladolid. Llevó el nombre de Cristo a los pueblos de Filipinas y del sur de China. Fue religioso de gran mansedumbre, modestia y fervor apostólico. Murió decapitado en la persecución de los tártaros, después de larga prisión con azotes y crueles tormentos, en Fogan, el 15 de enero de 1648, siendo el **protomártir de China**. La reliquia de su cabeza se venera en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Fue beatificado el 2 de mayo de 1909. Canonizado el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras](#)

S. Pedro Sans y Jorda, obispo (1680-1747), nació en Aseó (Tarragona) y era hijo del convento de Lérida. Llegó a China en 1715 y fue nombrado obispo en 1729. Tuvo gran humildad, audacia y fervor misionero. Tras larga y dura prisión murió decapitado el 26 de mayo de 1747.

S. Francisco Serrano Frías, obispo designado (1695-1748), nació en Huériya (Granada) y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. Llegó a China en 1738 y fue apresado en 1746, y en prisión recibe el nombramiento de obispo, aunque no pudo ser consagrado. Tuvo gran austeridad, devoción al rosario y fervor misionero. Murió por asfixia y luego su cuerpo fue quemado el 25 de octubre de 1748.

S. Juan Alcober Figuera, presbítero (1694-1748), nació en Granada y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. En 1741 era vicario de la misión de China. Trabajó con gran eficacia apostólica. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Joaquín Royo Pérez, presbítero (1691-1748), nació en Hinojosa (Teruel) y era hijo del convento del Pilar y más tarde del de Predicadores de Valencia. Entró en China en 1715. Tuvo gran piedad y actividad misionera. Apresado en 1746, murió asfixiado el 28 de octubre de 1748.

S. Francisco Díaz del Rincón, presbítero (1713-1748), nació en Sevilla y era hijo del convento de Écija. Llegó a China en 1738. Era religioso de gran piedad y extraordinaria penitencia. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

Todos ellos murieron mártires en Fochow (China) unidos en la misma fe, en los mismos sufrimientos y en la misma Familia: la dominicana. Sus restos se veneraban en Manila en la iglesia de Santo Domingo, destruida en la guerra en 1941. Fueron beatificados el 14 de mayo de 1893. Canonizados el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras. Mártires de China](#)

Oración colecta

Oh Dios lleno de misericordia,
que diste al beato Francisco
y compañeros mártires
una vida llena de amor a tu nombre
y una gran fortaleza
en la predicación de la fe;
haz que, por su intercesión,
tu nombre se extienda
en las tierras que evangelizaron,
y vivamos constantes en la fe
que ellos sellaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio
del beato Francisco y compañeros
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, hemos celebrado
con el banquete divino

la victoria de tus mártires,
el beato Francisco y compañeros;
te rogamos ahora que,
a quienes hemos comido el pan de vida,
nos ayudes a vencer en la lucha,
y, como a vencedores,
nos permitas comer
del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

16
Ene

2016

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.

Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo.

Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:

«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».

Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.

En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:

«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:

«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».

Samuel respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».

Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:

«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

Salmo de hoy

Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,

¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,

no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,

y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,

años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,

lo has vestido de honor y majestad.

Le concedes bendiciones incansables,

lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor te unge como jefe de su heredad

Nuestro texto es un relato no exento de ingenuidad que nos narra un evento de primera importancia en la historia del pueblo escogido; las tribus israelitas acuerdan en su forma de gobierno una monarquía aún bastante rudimentaria y no es de extrañar que tal innovación no siempre fuera bien interpretada por sus pensadores religiosos. Saúl deja su casa para buscar unas asnas que se escaparon de su ámbito doméstico, en la búsqueda se da el encuentro entre el profeta Samuel y Saúl y éste regresa a su casa nominado rey de Israel. La escasa entidad del primer rey israelita que nos traslada el relato responde al esquema habitual de casi todos los episodios vocacionales donde se pone de manifiesto no tanto la debilidad de la persona designada cuanto la fuerza de Dios que, de esta guisa, subvierte el orden que los humanos establecemos cuanto de reconocer misión o poder se trata, aunque tradiciones hubo que proyectaron en la existencia de la monarquía un gesto de rebeldía contra su único rey, Dios. El Señor no suele gestionar su heredad de otra manera; la generosidad de Dios con su pueblo queda fuera de toda duda al ser él el que se encarga de buscar los hombres más apropiados para formar el pueblo que sepa alabarle.

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores

¿Y por qué no designar como pecador como la persona que ostenta los requisitos para ser salvado por el Señor Jesús, y como justo al que se escapa de esta acción? A Jesús le parece bastante estrecha la noción de pecador aplicada al que despreciaba en público la ley mosaica o al que ejercía labores despreciables, como en este caso el recaudar impuestos. Con estas personas, y no otras, forma el Maestro el grupo de sus cercanos seguidores y les ofrece la opción de dar sentido a sus vidas al abrirse a horizontes más humanizadores y portadores de felicidad. Pide para ello confianza inquebrantable en el amor del Padre, apuesta sincera por su persona que, en hechos y dichos, les trasladará la subyugante experiencia de un Dios de los hombres que se desvive por ser Padre de consuelo, fuente de misericordia, horizonte de paz y fuerza de concordia. A este iniciativa de sentarse a la mesa con pecadores que tiene Jesús no es extraña la réplica de los que reparten rótulos de condena y exclusión; un uso judío venía a decir que el primer y supremo deber religioso es marcar distancias con los pecadores, de tal manera que a más distancia de ellos más pureza legal se exhibía. Y Jesús explica su comportamiento que va en el sentido contrario: el médico es para el enfermo, y él viene como el que busca y sana al doliente con el poder amoroso de Dios, el único que cura nuestro mal de raíz.

La mesa de la eucaristía, en torno a la cual se congrega la comunidad ¿no es una mesa de pecadores y para pecadores?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **17 de Enero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).